

SILVIO GESELL

Breves premisas sobre la formación cultural e ideológica de un economista “herético”.

Preámbulo.

Me interesé sobre la obra y la biografía de Silvio Gesell durante mi trabajo de investigación para el DEA (Certificado de Estudios Avanzados), relativo al acercamiento cultural del poeta norteamericano Ezra Pound a la ideología fascista. Pound se fue aproximando al fascismo a partir de los años inmediatamente posteriores a la I Guerra Mundial, y en 1924 decidió mudarse a Italia, donde siguió con su recorrido cultural que le fue acercando progresiva y paulatinamente al régimen de Mussolini, para el cual realizó varias actividades de propaganda: en este sentido hay que destacar además de su obra poética, principalmente sus artículos de prensa y discursos de radio. A causa de estas acciones, que delataban claramente su implicación personal con la dictadura, al finalizar de la II Guerra Mundial Pound fue capturado por una patrulla de partisanos y consignado al ejército estadounidense. Una vez trasladado a EE.UU., el poeta fue procesado por la acusación de traición y, tras un largo debate en que sus familiares y varios intelectuales se prodigaron en su ayuda, el juez decidió internarle en el hospital psiquiátrico de St. Elizabeth en Washington, donde permaneció los siguientes trece años.¹

En el recorrido intelectual que llevó Pound a abrazar con fervor la ideología fascista tiene un rol fundamental el estudio de la economía, cuyo estudio ocupó detenidamente el poeta y condicionó buena parte de su obra poética y ensayística. Pound reconoció como sus maestros en materia económica dos pensadores bastante peculiares: Clifford Hugh Douglas y Silvio Gesell; el primero era un ingeniero escocés que en su vida había trabajado con importantes empresas británicas y durante la Primera Guerra Mundial había sido *Assistant Director* de la *Royal Aircraft Works* de Farborough. Pound le conoció trámite Alfred H. Orange, el director de la revista *The New Age*, que entre 1918 y 1919 publicó tanto la *Economic Democracy* de Douglas

¹ REDMAN, T.: *Ezra Pound and Italian Fascism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

como el *Homage to Sextus Propertius* de Pound. Douglas era conocido en Gran Bretaña por ser uno de los promotores del programa de reforma monetaria nombrado *Social Credit*, basado en una visión muy negativa del capitalismo liberal, que el escocés creía un sistema en manos de la oligarquía de los banqueros, unos especuladores y parásitos de la clase trabajadora y productiva y que se habían apoderado del liderazgo en la economía mundial, los cuales, sin una debida intervención, habrían reducido la mayoría de la población planetaria a un estado de indigencia.²

En cambio Silvio Gesell era un emprendedor y comerciante que a lo largo de su vida se había dedicado a varios tipos de negocios, y también tenía una particular propensión al estudio teórico de la economía, al que se dedicó con gran pasión. En su análisis, Gesell partía de unas premisas similares a las que animaban la crítica de Douglas en contra del poder de los banqueros en el sistema capitalista liberal, pero el estudio de Gesell del sistema monetario y financiero internacional fue mucho más profundo respecto al del escocés, por esto varios economistas de renombre han apreciado parte de sus teorías, y por esta misma razón creo que es importante detenerse sobre algunos detalles de la vida y de la obra de este singular personaje.

La estancia en Argentina y la <<Gran Depresión>>.

Silvio Gesell (Saint Vith, Malmédy, 1860 - Oranienburg, Brandeburgo, 1930), el séptimo de los nueve hijos de Jeannet Talbot, valona católica, y de Ernesto Gesell, alemán protestante y recaudador de impuestos, fue un emprendedor, comerciante y economista autodidacta. De su infancia y adolescencia se sabe poco, a parte de su gran aspiración, compartida por sus genitores, de poder formarse culturalmente tramite los estudios universitarios; una esperanza frustrada por la muerte del anciano padre, y la consiguiente escasez económica sufrida por su familia, que le obligó a trabajar ocupándose de tareas muy diferentes, entre las cuales la de empleado del *Deutsche Reichspost*, el antiguo servicio postal prusiano.

² KENNER, H.: *The Pound Era*, Faber and Faber, London, 1975, pp. 301-304; ZAPPONI, N.: <<Ezra Pound e il fascismo>>, en *Storia Contemporanea*, año IV n.3, Il Mulino, Bologna, 1973, pp. 423-479, p. 432. STOCK N., *Ezra Pound*, Edicions Alfons el Magnànim: Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Valencia, 1989, p. 301.

En 1886 emigró a Argentina, donde empezó su carrera como emprendedor en el sector de la exportación de pequeños productos manufactureros. Allí Gesell vivió una de las temporadas de mayor auge de los fenómenos especulativos en toda la historia del desarrollo del capitalismo moderno: del año 1885 hasta el 1890 la fiebre especulativa precedió una depresión larga y severa, que acompañó al emprendedor alemán durante toda su estancia en Argentina. El desengaño se difundió en todo el sector secundario y produjo un ambiente resentido y fuertemente hastiado hacía los especuladores financieros, los intermediarios, los corredores de valores, los acreedores hipotecarios y en general toda persona supuestamente vinculada con el mundo de la especulación.

La irritación afligió al mismo Gesell, ya que también sus negocios se habían visto afectados por la crisis financiera, y por esta razón participó activamente en la oposición al grupo de interés que, con su agresiva y descarada actuación, parecía ser el mayor responsable del mal estado de la economía mundial, y del progresivo empobrecimiento de las clases medias. Su primera obra, *Die Reformation im Muenzwesen als Bruecke zum Sozialen Staat*, concebida en aquellos años, contiene los fundamentos de su futura construcción teórica sobre las finanzas y la moneda como base del sistema capitalista. Ésta fue la temporada de formación del Gesell teórico, que publicó otros cinco trabajos, todos centrados en el tema de la política monetaria: se trataba de una amplia labor de investigación y especulación, aunque ninguno de estos textos contenía una teoría general sobre cuál debería ser el correcto funcionamiento del sistema monetario en la economía capitalista.³

La historiografía recuerda esta temporada bajo el nombre de <<Gran Depresión>>, y convencionalmente se hace remontar al año 1873, cuando la grave crisis financiera que explotó en Viena comprometió a las mayores economías de Europa y América, hasta el 1896, cuando la economía mundial volvió a entrar en un largo periodo

³ GESELL, S.: *Die Reformation im Muenzwesen als Bruecke zum Sozialen Staat*, Buenos Aires, 1891 cit. en: DILLARD, D.: <<Silvio Gesell's Monetary Theory of Social Reform>>, *The American Economic Review*, Vol. 32, No. 2, Part 1 (Jun., 1942), pp. 348-352. Las otras obras publicadas en aquellos años por Gesell son: *Nervus rerum, fortsetzung zur reformation im muenzwesen*, Buenos Aires, 1891; *Die verstaatlichung des geldes*, Buenos Aires, 1892; *El sistema monetario argentino, sus ventajas y su perfeccionamiento*, Buenos Aires, 1893; *Die anpassung des geldes an die bediirfnisse des modernen verkehrs*, buenos aires, 1897; *La cuestión monetaria argentina*, Buenos Aires, 1897. La escasez de fuentes sobre Gesell implica que en muchos casos, las referencias sean fragmentarias o incompletas, estas informaciones sobre la vida de Gesell proceden de: KEYNES, J. M.: *The general theory of employment, interest and money*, Basingstoke, Palgrave Macmillan for the Royan Economic Society, 2007, pp. 353-354.

de crecimiento. En esos años la bajada de los precios fue generalizada, en virtud del notable peso de las innovaciones tecnológicas que permitieron un considerable aumento de la producción, de la mejorada eficiencia del sistema industrial, y sobre todo gracias a la revolución técnica en los transportes de bienes, que consintieron la llegada a Europa de materias primas a un precio verdaderamente competitivo. En este sentido, la bajada fue mucho más evidente en algunos productos como los agrícolas.

Éstos fueron años muy discontinuos, en los que la crisis fue vivida y percibida de manera muy diferente en las diferentes realidades regionales. Los contemporáneos se vieron obligados a manejar una situación de transición económica muy compleja: la competencia internacional era mucho más agresiva que anteriormente, porque las economías emergentes, sobre todo las suramericanas, habían conseguido colmar parte del gap que las distanciaba de los países más desarrollados; además las crisis financieras, frecuentes y graves, empezaron a reaparecer cíclicamente a partir de 1873, transmitiéndose de estado a estado a causa de la mayor interconexión de las economías, siguiendo el marco de las transacciones internacionales.⁴

Esta fase crucial de la economía mundial es todavía objeto de discusión. Estudiosos como Beales, ya desde los años '30 del siglo pasado, o Saul, en la segunda posguerra, han sostenido que en realidad la crisis económica de finales de siglo XIX fue una temporada en que la economía mundial siguió creciendo, aunque a un ritmo más bajo y entre muchas dificultades; mientras que otros, como Paul Bairoch, son de la opinión que la <<Gran Depresión>> fue incluso más dura y larga que la crisis del '29. De todos modos lo cierto es que, como indica Cameron, ésta fue la crisis económica más dura a la que se había enfrentado hasta entonces la economía capitalista.⁵

⁴ FUMIAN, C.: <<L'età dell'industria>>, en Storia Contemporanea, Roma, Donzelli, 1997, pp. 73-108, p. 104. Después del pánico financiero cundido en el año 1873 se calcula que la recesión duró aproximadamente seis años, a los cuales sucedió una temporada de crecimiento, no larga pero intensa, hasta el año 1882; a su vez seguida de otra ola recesiva que terminó en el 1886, una de crecimiento que acabó en el 1890, y la sucesiva recesión que llegó hasta el año 1896. Es importante destacar que en los años que identificamos normalmente con el nombre de <<Gran Depresión>> los precios bajaron, a pesar de la fuerte fluctuación, y que, debido a esta bajada, generalmente los salarios de la clase obrera no perdieron poder adquisitivo.

⁵ BEALES, H. L.: <<The <<Great Depression>> in industry and trade>>, en The Economic History Review, v. a5 (1934) Issue 1, pp. 65-75; SAUL, G. B.: The myth of Great Depression, London, Basingstoke Macmillan, 1969.; BAIROCH, P.: Economics and world history: myths and paradoxes, New York, Harvester Wheatsheaf, 1993.

Los especialistas tampoco coinciden sobre las causas que generaron la <<Gran Depresión>>, las estadísticas confirman que en esta época aumentó ampliamente la distancia entre la oferta, en fuerte expansión, y la demanda que seguía siendo baja, sobre todo por la saturación de los mercados internos de cada país; pero hay quien destaca otra causa de orden meramente monetario, que, junto a las anteriores, podría haber determinado la inestabilidad de la economía mundial de finales del siglo XIX. En efecto, al parecer, la caída de los precios no fue acompañada por el necesario reajuste de la cantidad de moneda circulante, asimismo el poderoso crecimiento de las actividades industriales y agrícolas no fue respaldado por el natural crecimiento de medios financieros. Esta teoría confortaría en parte la idea de Gesell, según la cual el sistema monetario internacional no era adecuado para garantizar el correcto desarrollo de la economía capitalista, y de hecho, no parece ser una casualidad que el nuevo crecimiento económico que empezó a mediados de los años '90 coincidiese con el descubrimiento de nuevos yacimientos de oro en África del Sur, Siberia y Alaska, de igual manera que la fuerte subida de precios de los años '50 había coincidido con la fiebre del oro de California y Australia.⁶

La crisis financiera y la competencia con las crecientes economías suramericanas y rusa, cuyas agriculturas se habían vuelto mucho más competitivas, hizo que los países europeos reaccionasen de diferentes maneras. Cada nación intentó encontrar su propio antídoto al perdurar de la recesión, pero podríamos resumir las diferentes actitudes de la siguiente manera:

- modernización del sector primario y orientación de la producción hacia productos más caros, pero también más rentables, como la cría de animales de granja (es el caso de países como Dinamarca, sobre todo, y Holanda);

- “protección” de la competencia extranjera a través de la introducción de tasas aduanales más altas (sobre todo Francia e Italia);

⁶ FUMIAN, C.: <<L'età dell'industria>>, p. 104. Giandomenico Piluso, en cambio, opina que la coyuntura económica del 1870 hasta el final de la I Guerra Mundial fue relativamente estable por lo que concierne el mercado financiero, y que los bancos centrales absolviéron de manera correcta sus tareas, asumiendo por primera vez en la historia el rol de *lender of last resort*: PILUSO, G.: <<Moneta e crédito>>, pp. 176-187, en TONINELLI P. A. (ed.), *Lo sviluppo economico moderno: dalla rivoluzione industriale alla crisi energetica, 1750-1973*, Venezia, Marsilio, 1997, pp. 155-210.

- empuje de la política colonial, que a partir de entonces devino aún más atrevida respecto a los años anteriores; esta última es una postura que acomunó todos los estados europeos que pudiesen aprovecharse de asentamientos fuera del continente.⁷

En cualquier caso esta temporada de crisis decretó el final de la economía capitalista clásica, y el *laissez-faire* típico del primer estadio de desarrollo del capitalismo, dejando sitio a una mayor intervención estatal en la economía, tal como afirma Fumian.⁸

La rivalità economica tipica del <<capitalismo competitivo>> (Stavrianos) sperimentato nei due decenni precedenti, quando l'espansione industriale riguardava soprattutto i mercati interni dei singoli paesi e nel suo complesso il mercato europeo non era saturo, lasciò il posto a un confronto sempre più aggressivo, venato di nazionalismo e di reciproca ostilità, che alterò profondamente la natura delle relazioni internazionali, segnate ora dalla conflittualità antimperialistica [...] Il protezionismo e la conquista di colonie parvero a molti la risposta ai problemi di sovrapproduzione, la via per assicurarsi il controllo delle materie prime e dell'energia necessarie alle nuove industrie per aprire nuovi mercati [...] L'età dell'imperialismo vede dunque combinarsi l'azione economica e l'azione politica nel trasformare la competizione internazionale in uno strumento di dominio, e, alla lunga, di distruzione, di oppressione e di esclusione.⁹

The Natural Economic Order

Una vez pasada la crisis, y al regresar a Europa Gesell pudo limar su formación como autodidacta, apasionándose al estudio de los clásicos de la economía política

⁷ PAVESE, C.: <<I trasporti e le comunicazioni>>, pp. 311-330, en TONINELLI, P. A. (ed.): Lo sviluppo economico moderno: dalla rivoluzione industriale alla crisi energetica, 1750-1973, Venezia, Marsilio, 1997, pp. 301-345.

⁸ FUMIAN, C.: <<L'età dell'industria>>, pp. 105; se refiere a POLLARD, S.: La Conquista pacífica : la industrialización de Europa: 1760-1970, Zaragoza, la Universidad, 1991.

⁹ FUMIAN, C.: <<L'età dell'industria>>, pp. 105-106. En 1850 las potencias europeas poseían territorios fuera de Europa una extensión superior a la del continente, entre 1860 y 1900 las colonias europeas llegaron a tener una largueza de nueve veces mayor a la de Europa. La expansión colonial no puede ser justificada como una búsqueda de aprovisionamientos de energía y materias primas ya que por todo el siglo XIX tanto Europa como EE.UU. fueron autosuficientes proveyendo por si mismos a un 98% de los metales, el 80% de tejidos, y el 100% de la energía consumida.

como Smith, Ricardo, Mills, Marx y Engels; un recorrido formativo que le llevó a crear su propia y original construcción teórica. Del pensamiento marxista apreciaba en particular el afán de justicia social, pero era crítico hacia la teoría de la plusvalía, tenía su propia teoría a cerca de la abolición de la propiedad privada, y sobre todo juzgaba muy negativamente la intervención estatal en el libre juego de las fuerzas económicas. Por esta razón su obra principal, *The Natural Economic Order*, defiende las ideas de la escuela clásica del estudio de la economía:

*The Natural Economic Order might also be called “Manchester System”, the economic order which has been the ideal of all true lovers of freedom – an order standing by itself without intervention from outside, an order in which the free play of economic forces would rectify the blunders of State-Socialism and short sighted official meddling.*¹⁰

Según Gesell para apreciar la validez de las teorías de los economistas de la escuela de Manchester, no hay que fijarse en sus aplicaciones en la economía real, porque la intervención estatal había contaminado el desarrollo natural de las fuerzas económicas, favoreciendo, a lo largo de los siglos, a los grupos de interés más cercanos a las altas esferas del poder. La intervención estatal en la economía es una forma de perversión de la naturaleza por parte del *degenerate man*, mientras que la naturaleza de la economía llevaría a la libre competencia entre los hombres. Por lo tanto, el fin del *Natural Economic Order* es eliminar los privilegios que algunas personas consiguen por nacimiento, y favorecer el desarrollo de una competencia más libre, donde puedan ganar los hombres valiosos por sus dotes personales.¹¹

Como muchas de las obras de los estudiosos contemporáneos de Gesell, *The Natural Economic Order* también fue fuertemente influenciada por la lectura de Darwin y su teoría de la selección natural, cuyos éxitos científicos en campo biológico son trasladados de manera precipitada e incierta a las ciencias sociales. Aquí tenemos un ejemplo de cómo Gesell actualiza, y en buena parte degrada, las ideas de Mill sobre el

¹⁰ GESELL, S.: *The Natural Economic Order*, London : Peter Owen Limited, cop. 1958, p.12.

¹¹ GESELL, S.: *The Natural Economic Order*, London : Peter Owen Limited, cop. 1958, pp. 13-17.

egoísmo de la especie humana, mezclándolas con una simplificación de las teorías darvinianas y la eugenesia:

*If a man is to be free to act as his nature dictates, religion, custom and law must attend him their protection when, in his economic life, he is guided by justified egoism – when he obeys the impulse of self-preservation given him by nature. We must avoid the fate of a Christian reduced to beggary and disarmed in the economic trial of strength by the logical application of his creed – with the result that he and his brood go under the process of natural selection. Humanity gains nothing if the finest individuals it produces are crucified. Eugenic selection requires the direct contrary [...] the Natural Economic Order must, therefore, be founded upon self-interest.*¹²

La obra de Gesell resulta interesante porque, al fusionar parte de la tradición marxista libertaria (era también un gran admirador de Proudhon del cual apreciaba conceptos como la autodeterminación y su original forma de federalismo) con la escuela económica clásica, estigmatizó algunas posturas culturales de sus contemporáneos, y anticipó algunos conceptos que, en la década de los años '30, fueron utilizados por la propaganda nacionalsocialista, sobre todo por lo que concierne la función de la técnica en la edad moderna, la exaltación del productivismo y de la libre competencia.¹³

En realidad Gesell, que se profesaba socialista a pesar de no compartir muchas de las posturas marxista ortodoxas, muy difícilmente hubiera aprobado que sus escritos y sus teorías fuesen utilizados por la propaganda nazista. Los jefes intentaron ganarse el apoyo de las masas trabajadoras, arrebatándolo a los acérrimos enemigos socialistas y comunistas, construyéndose una apariencia de solidaridad con el movimiento obrero y campesino, antes de tomar el poder y enseñar su verdadera faceta reaccionaria y contraria a la emancipación de las clases obreras. Pero es cierto que parte de la obra Gesell se prestaba perfectamente a ser manipulada por la retórica antidemocrática nazi, porque sus acusaciones contra los bancos centrales, servían para atacar el sistema liberal

¹² GESELL, S.: *The Natural Economic Order*, London, Peter Owen Limited, cop. 1958, pp. 10-11.

¹³ HERF, J., *Il modernismo reazionario: tecnologia, cultura e politica nella Germania di Weimar e del Terzo Reich*, Bologna, Il Mulino, 1988, p. 37-38; ANDREASSI CIERI, A.: *Arbeit macht frei: el trabajo y su organización en el fascismo (Alemania e Italia)*, Mataró, Ediciones de Intervención Cultural, 2004; STERNHELL, Z.: *El nacimiento de la ideología fascista*, México, Siglo XXI, 1994.

de las potencias occidentales, particularmente inglés y el estadounidense y, a la vez, sus discrepancias contra el marxismo ortodoxo parecían ayudar la propaganda nazi-fascista sobre la, así dicha, tercera posición. Con estas palabras Dillard destaca esta particularidad del discurso de Gesell:

Gesell's position is both anti-classical and anti-Marxian. Al-though he avowed himself a socialist and professed to be attacking capitalism as a whole, his anti-capitalistic position must be interpreted in terms of his definition of capitalism as "the interest "exploiting system". In this particular connection Gesell's position is similar to that of Gottfried Feder, who in 1923 was appointed by Hitler as the final judge of all doctrinal questions of the National Socialist Party. In Hitler's famous list of twenty-five points, one of the two points in bold-faced print calls for the "Brechung der Zinsknechtschaft," for the abolition of "interest slavery." Although this anti-finance capital outlook is significant, care must be taken not to identify the liberal, humanitarian premises of Gesell's program with the fundamentally different totalitarian premises of the Nazi party.¹⁴

Gracias a su buena trayectoria empresarial en América del Sur donde, a pesar de la crisis, había acumulado ciertas riquezas, Gesell pudo dedicarse detenidamente al estudio de las políticas monetarias de los bancos centrales, y llegó a la conclusión que el monopolio de la producción de metálico no tan sólo es un abuso, sino que también es una de las causas principales del progresivo empobrecimiento de los asalariados, por estas razones el economista alemán proponía, en cambio, el uso de la *Freigeld*, o dinero libre. De hecho el principal reproche de Gesell contra de la escuela de Manchester es la falta de importancia que los economistas clásicos dieron a la política monetaria.

Desde su punto de vista, para sanear los males de la economía y el creciente estado de penuria de las clases asalariadas, era necesaria la introducción de la *moneda prescriptible*, es decir una moneda a devaluación fija de un 1% mensual que, por lo tanto, hubiera perdido íntegramente su valor en el arco de ocho años y cuatro meses, es decir en cien meses. Según Gesell la moneda a devaluación fija y mensual habría tenido

¹⁴ DILLARD, D.: <<Silvio Gesell's Monetary Theory of Social Reform>>, en The American Economic Review, Vol. 32, No. 2, Part 1 (Jun., 1942), pp. 348-352.

la capacidad de defenderse automáticamente delante de los ataques especulativos y del riesgo de inflación, animando la reanudación de los consumos y sustentando la actividad productiva, por mérito de su alta velocidad de circulación; además Gesell opinaba que este tipo de moneda tenía la calidad de no sobrecargar la presión fiscal de los ciudadanos, facilitando así las financiaciones públicas en el caso en que fuesen necesarios consistentes aumentos de lo circulante.¹⁵

La actividad política y la difusión de sus teorías.

Gracias a su preparación, y a cierta notoriedad conseguida con la edición de sus obras, en 1919 Gustav Landauer, presidente de la moribunda República Soviética de Baviera, le propuso el cargo de Ministro de Finanzas. Gesell aceptó con la esperanza de poder poner en práctica sus ideas de reforma social y de acuña libre de moneda, pero la rápida llegada de los *Freikorps* (al parecer su experiencia como primer ministro duró tan sólo 7 días) le impidió actuar según sus intenciones. Tanto Gesell como Landauer fueron recluidos y acusados de alta traición; el presidente fue asesinado en la cárcel de Stadelbeim, mientras que el entonces ministro consiguió ser absuelto después de unos largos meses de prisión.

Sin embargo sus teorías no tuvieron gran éxito en el mundo académico ni entre los economistas profesionales, pero inspiraron algunos intentos de acuña de moneda libre, fuera del control de los bancos centrales. En 1930 el banquero alemán Hans Trimm intentó emitir billetes a devaluación fija que podían ser convertidos en moneda corriente en su mismo banco. En 1931 se realizó un intento de emisión de moneda libre, cuando en Schwanenkirchen, en Baviera, el ingeniero Hebecker intentó levantar las suertes de su mina siguiendo los consejos del economista alemán. Sin embargo su experimento fue parado por intervención gubernativa, y en octubre del mismo año el canciller Brüning, bajo decreto, prohibió cualquier otro experimento parecido. También en la cercana Austria se llevaron a cabo algunos experimentos parecidos, pero el único

¹⁵ *Per poter circolare, le banconote prescrittibili avrebbero dovuto essere <<rivalutate>> alle scadenze mensili, da parte del possessore, tramite l'apposizione di un bollino di valore pari alla svalutazione da esse subita. Secondo Gesell, le banconote prescrittibili potevano circolare alternativamente o assieme alla moneta normale. Nella seconda ipotesi la moneta normale avrebbe potuto funzionare da <<riserva>> a garanzia della moneta prescrittibile, con l'instaurazione di un rapporto di convertibilità analogo a quello vigente nei comuni cambi di valute.* ZAPPONI, N.: <<Ezra Pound e il fascismo>>, en *Storia Contemporanea*, año IV n.3, Bologna, Il Mulino, 1973, pp. 423-479, pp. 426-430.

bien documentado es el de la ciudad de Worgl, donde circularon billetes a devaluación fija desde el primero de agosto de 1932 hasta el 10 de septiembre de 1933, cuando la experimentación fue parada una vez más por la oposición del poder ejecutivo, protagonista de la prueba fue esta vez el burgomaestre de la ciudad, el socialista Michael Unterguggenberger, quien se convirtió en uno de los paladines de la reforma monetaria.¹⁶

En todo caso en general las tesis de Gesell encontraron escasa aplicación, y no consiguieron capturar la atención de los académicos, intelectuales o de la opinión pública, aunque algunos estudiosos revalorizaron por lo menos parte de su obra, entre éstos hay que destacar el mismo John Maynard Keynes, que reconoció la legitimidad de algunas de las opiniones del ex ministro de hacienda bávaras, y apreció el compromiso social con que él redactó sus escritos.¹⁷

Conclusiones.

En el exiguo grupo de intelectuales contemporáneos que defendieron Gesell encontramos el economista Irving Fisher, además de los senadores estadounidenses John Hollis Bankhaed y William Borah, que intentaron en varias ocasiones, promover sus tesis en el Congreso de los Estados Unidos. Los dos políticos consiguieron que en algunos Estados de la Unión se realizasen unos experimentos de emisión de moneda a devaluación fija, aunque fueron experiencias limitadas en el espacio y en el tiempo y no se consiguieron los resultados esperados.¹⁸

Si es cierto que las teorías de la reforma monetaria de Gesell tuvieron escasas aplicaciones en la práctica, sus escritos todavía siguen teniendo un discreto grupo de seguidores, como demuestran algunos experimentos de acuña de moneda libre puestos en acto en los últimos años. En el curso de los años las palabras de este herético de la economía han tenido momentos de nuevo auge a causa de las recientes crisis

¹⁶ ZAPPONI, N.: <<Ezra Pound e il fascismo>>, en *Storia Contemporanea*, año IV n.3, Bologna, Il Mulino, 1973, pp. 423-479, pp. 430-431.

¹⁷ KEYNES, J. M., *THE GENERAL THEORY ON ON EMPLOYMENT INTEREST AND MONEY*, Macmillan & Cía., London, 1936. p. 328-329; Roll E., *Historia de las doctrinas económicas*, Hondo de cultura económica, México, 1969. p. 457

¹⁸ KEYNES, J. M.: *The general theory of employment, interest and money*, Basingstoke, Palgrave Macmillan for the Royan Economic Society, 2007, p. 315

económicas, como la que estamos viviendo actualmente, dando lugar y haciendo posible la actuación de sus programas o, por lo menos, que sus ideas siguiesen teniendo cierta difusión.¹⁹

Como se explica brevemente en el preámbulo, el mayor defensor y divulgador de la obra de Gesell fue Ezra Pound. Él trató de explotar su renombre con el objetivo de llamar la atención de la opinión pública sobre el tema de la reforma monetaria, y sus poesías y ensayos han sido seguramente el vehículo de mayor difusión de pensamiento económico de Gesell. El poeta se implicó en primera persona en la aplicación de las ideas que defendían la libre acuña de dinero, sustentando la causa de los movimientos políticos que apoyaban las reformas monetarias propuestas por Gesell, como demuestra por ejemplo la correspondencia entre el poeta y el senador Borah.²⁰

De manera análoga a Gesell, Pound fundió en sus escritos los descubrimientos científicos más recientes: a través de las referencias a la biología expresó su deseo de volver, desde el punto de vista del arte y de la organización social, a la belleza original, que él identificaba sustancialmente con la idea de salud y bienestar, en contraposición a la enfermedad, que en cambio hacía coincidir con la perversión de la ancestral belleza del lenguaje. Según Pound en el curso de los siglos, tanto la literatura como la política y la economía, habían sido corrompidas y desviadas de su curso natural a causa de la intervención de hombres malvados y sin genio.²¹

En particular a partir de 1938, año de promulgación de las leyes raciales en Italia, la retórica de Pound cogió un tinte más marcadamente racista, identificando el usurero *tout court* con el estereotipo del judío. El poeta mezcló así de forma personal, y conceptualmente incorrecta, las acusaciones de Douglas y Gesell contra el poder de los banqueros, con las creencias generadas por *los protocolos de los sabios de Sion*, y a la vez con la propaganda anticomunista, generando un discurso político de los más

¹⁹ Sobre los más recientes experimentos de acuña de moneda libre: AURITI, G.: <<Ho creato una piccola Svizzera>>, en La Repubblica, 11 de agosto de 2000, p. 25; AURITI, G.: Il paese dell'utopia, la risposta alle cinque domande di Ezra Pound, Chieti, Tabula fati, 2002.

²⁰ HOLMES, S. C. (ed.): The Correspondence of Ezra Pound And Senator William Borah, University of Illinois, 2001.

²¹ Sobre este tema y la trasposición de los descubrimientos de la biología moderna a la política y a la sociología: Ruth Ben-Ghiat, *La cultura fascista*, Il Mulino, Bologna, 2000, pp. 9-33.

populista, y contribuyendo a fomentar la peor retórica ultraderechista sobre la conspiración judía, masónico y comunista internacional.²²

²² PEARLMAN, D.: <<The Anti-Semitism of Ezra Pound>>, en *Contemporary Literature*, Vol. 22, No. 1 (Winter, 1981), pp. 104-115;